

LAS BIBLIOTECAS DE LAS MISIONES JESUÍTICAS. CONSIDERACIONES SOBRE LA DE CANDELARIA

RAMÓN GUTIÉRREZ

Hemos señalado en alguna oportunidad la importancia que tuvieron las bibliotecas de los pueblos de las misiones jesuíticas en comparación con las bibliotecas contemporáneas de las vecinas ciudades de españoles, como San Juan de Vera de las Siete Corrientes, Santa Fe de la Veracruz, Asunción del Paraguay y Santa Cruz de la Sierra¹.

La biblioteca más notable de las misiones fue la del pueblo de Candelaria que era, de alguna manera, conocida por la "capital" misionera en virtud de estar radicado allí el Padre Superior de las misiones. Este pueblo, en general, contaba con tres religiosos jesuitas en lugar de los dos que habitualmente se ocupaban de cada una de las misiones².

Candelaria no era, sin embargo, el pueblo de mayor población, como se desprende de los padrones confeccionados por los propios misioneros a lo

¹ Ramón GUTIÉRREZ, *Notas para una Bibliografía Hispanoamericana de Arquitectura, 1526-1875*, Ed. Biblioteca Central, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 1972. Se realizó una separata del texto introductorio con la denominación "Uso de los libros de arquitectura en hispanomérica".

² Archivo Histórico Nacional de Chile, Jesuitas, legajos 140, 141 y 145. Copias de los Legajos de la Expulsión en Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX 22-9-4, IX 22-6-3 y IX 22-6-4. Las bibliotecas jesuíticas tenían diversas cantidades de libros. Santo Ángel (526), La Cruz (270), San Luis (310), Santa María La Mayor (445), Mártires (382), San Cosme (254), San Ignacio Guazú (154 y 17 manuscritos), Loreto (315), San Ignacio Mini (248), Nuestra Señora de Fe (157), Santa Rosa (180), Santiago (136), Trinidad (200), Yapeyú (360), Corpus (460), Itapúa (530), San Borja (715), San José (254), San Javier (120 y más en los cuartos de los Padres), San Juan (182), Apóstoles (169), Santa Ana (275), Concepción (131), San Miguel (86) y Santo Tomé (220). Esto daría, para estos 25 pueblos, un total de 7076 libros, con un promedio aproximado de 283 libros por biblioteca. A ellos deberíamos sumar los 3471 de Candelaria. Con la certeza de que la cifra total de libros en las misiones de guaraníes superaba los 12000 ejemplares, y es probable que estén cerca de los 18000 que estima el padre Furlong si en lugar de títulos se contabiliza el número de volúmenes, ya que en algunos de los inventarios se realiza de aquella manera. Véase Guillermo FURLONG, "Las Bibliotecas jesuíticas en las Reducciones del Paraguay y el Chaco", *Revista Estudios* N.º 168-169, Buenos Aires, 1925.

largo del siglo XVIII, lo que demuestra que no había una relación directa entre la cantidad de habitantes y el tamaño de la biblioteca³. Parece, por ende, que la disponibilidad de un servicio general para el conjunto de las misiones determinó la concentración de una notable cantidad de volúmenes, que marca la importancia que los jesuitas daban a la formación cultural.

EXPULSIÓN E INVENTARIO

El inventario de Candelaria, realizado en ocasión de la expulsión, fue confeccionado por el Padre Antonio Calderón y, por orden de Bucareli, fue entregado al militar Juan de Berlanga y Avilés el 20 de agosto de 1768. Los detalles de este inventario acerca de la biblioteca son escasos, seguramente, por el volumen de ésta; él contiene una reseña por temas de los tipos de libros. Esto nos permite apreciar no solamente la cantidad, sino también la proporcionalidad de cada contenido⁴. En 1771, se indica que, en el aposento del Padre Superior, había un estante con 255 libros, y que la librería principal se encontraba junto a la ropería. En ella había un total de 3471 tomos, de acuerdo con las siguientes precisiones temáticas⁵:

Expositores	95
Historia	247
Vidas	151
Teólogos	74
Moralistas	177
Espirituales	269
Canonistas	34
Matemáticos	102
Comunitarios y catesistas	261
Gramáticos y Humanistas	93

³ ERNESIO MAEDER y RAMÓN GUTIÉRREZ, *Atlas histórico urbano del nordeste argentino. Pueblos de indios y misiones jesuíticas*, Instituto de Investigaciones Genealógicas-Conicet, Resistencia, 1994.

⁴ AGN, Inventario del pueblo de Candelaria, Sala IX, 22-9-4.

⁵ AGN, Sala IX, 17-3-6. Memoria de los libros y demás cosas que quedan en el Cuarto del Padre Superior, ropería y Cuarto del Hermano Enfermero, 1771.

Varios	148
Médicos	70
Italianos	189
Franceses	18
Lengua guaraní	1143
De varios sujetos en 3 arcas	155
Aposento Padre Superior	255

En la librería (biblioteca), había además otros objetos de interés, como un anillo solar grande con su aguja y su nivel, un largavista y tres globos terráqueos de madera. Un análisis de los libros que tenía el Padre Superior en su aposento nos indica, claramente, el predominio de los textos religiosos, como el Kempis, aunque también tenían su espacio los referentes y el manejo de la propia Compañía de Jesús, tales como las "Cartas de San Francisco Xavier", "Órdenes de los Padres Generales" y los *Ejercicios*, de San Ignacio.

No faltaban los textos del Padre Juan Pablo Oliva: *Pláticas domésticas espirituales a las Comunidades y Colegios de la Compañía de Jesús* (1680); los del Padre Antonio Machoni: *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (1732) y *El nuevo superior religioso instruido en la práctica y arte de gobernar* (1750), y los del Padre Pedro de Ribadeneyra: *Las razones de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1605) y el *Flos Sanctorum*, editado originariamente en Madrid en 1599 y que, a la vez, es una de las primeras obras reeditadas en las misiones en 1705. Había también un manuscrito sobre la vida de San Ignacio de Loyola (quizás tomado de la obra de Ribadeneyra); otro manuscrito, *Arte de la lengua guaraní*, de Ruiz de Montoya, y una edición del siglo XVI, con caracteres góticos, de Fray Bartolomé de las Casas (probablemente Sevilla, 1552).

Estaban allí los libros del Padre Juan Patricio Fernández sobre Chiquitos (Madrid, 1726); la *Conquista Espiritual* (Madrid, 1639) y el *Tesoro y arte de la lengua guaraní*, de Ruiz de Montoya (Madrid, 1639); el *Lunario de un siglo* (Lisboa, 1748), del Padre Buenaventura Suárez, con mediciones realizadas desde el observatorio astronómico del pueblo de San Cosme; los *Misioneros del Paraguay* (Pamplona, 1687) y la *Vida del Padre Antonio Ruiz de Montoya* (Zaragoza, 1662), de Francisco Xarque; el *Cristianesimo felice*, del Padre Muratori (Venecia, 1743-1749); la *Historia del Paraguay*, de Nicolás del Techo (Leiden, 1673), y también *El Orinoco ilustrado*, del Padre Gumilla (Madrid, 1745). Figuraba también un "Manual guaraní portátil" que, seguramente, era el *Manuale ad usum Patrum Societatis Jesu* editado

en las prensas misioneras de Loreto en 1721 y el *Itinerario para párrocos de indios*, de Alonso de la Peña Montenegro (con varias ediciones desde 1668).

También podían encontrarse los tratados de Solórzano y Pereira sobre derecho y política indiana (varias ediciones desde 1629); libros de Isaac Newton, como la *Teórica de las mareas*; el *Viaje a Tierra Santa*, de Antonio del Castillo (varias ediciones desde 1654); el *Viaje a la América Meridional*, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Madrid, 1748), y las *Epístolas*, del Padre Nieremberg (Madrid, 1644-1649). Asimismo, había textos clásicos de Ovidio, Cicerón, Séneca y Virgilio.

En el aposento del Superior, había hasta 19 cuadros de retratos religiosos, y en sucesivos inventarios, se detalla la presencia de otra iconografía interesante, como un mapa de España y el "Mapa de estas Misiones", así como retratos del venerable Alonso Rodríguez y del duque de Osuna. Sabemos que, en el armario de la botica, había una docena de libros; la mayoría de ellos trataban temas de medicina y de botánica y estaban escritos en alemán.

EL DESTINO DE LA BIBLIOTECA

Por las disposiciones planteadas por Bucareli cuando la expulsión, en 1768, los "muebles librería y botica se entregarán a don Francisco de la Riva Herrera, Gobernador Interino" para que "los mantenga del mismo modo interin se toma otra disposición"⁶. Quizás con la idea de cumplir estas disposiciones, en 1777, se hizo un nuevo inventario de la librería, por indicación de Francisco Bruno de Zavala, gobernador interino de los treinta pueblos de misiones, ante la presencia del mercedario Vicente Calvo de Laya, a la sazón, cura párroco del pueblo. Como actor protagónico, el administrador de Candelaria Francisco Piera informa: "los referidos libros, botica y demás especies" en aquellos establecimientos **no sirven de otra cosa que para su deterioridad**", y "para precaver su total pérdida y que las temporalidades no sufran de este quebranto", pide se tomen medidas. Indica entonces el administrador general Juan Ángel de Lascano que se manden bajo inventario "a la disposición de esta Superior Junta" en Buenos Aires.

⁶ Francisco Xavier BRAVO, *Inventarios de los bienes hallados a la Expulsión de los jesuitas en las Reducciones del Paraguay y del Chaco*, Madrid, 1872.

Así, puede constatar la degradación cultural de los pueblos guaraníes con estos administradores incapaces de concebir otra utilidad de los libros como no sea su deterioro. Zavala adjuntó entonces un cuaderno con el inventario total de la librería de Candelaria.

Alfonso Sotoca, director de la Imprenta de Niños Expósitos de Buenos Aires, decía en 1783 que a su entender, podía contribuir a financiar las actividades de la casa de Expósitos el hecho de que se le entregase la librería de Candelaria, "que en el día está encajonada y en poder del Administrador de los pueblos Don Juan Ángel Lascano". Su propósito era colocarla a la venta en los estantes de "la Librería de dicha Imprenta" de manera de "ir saliendo de todos". Como puede apreciarse, otra "alma sensible" a la cultura, que concebía la dispersión de la biblioteca como un producto rentable.

Llama la atención este texto, pues justamente en el año 1783, Sotoca estaba editando en la Imprenta de los Niños Expósitos, trasladada desde Córdoba, el Calendario Romano Seráfico en latín y un lustro más tarde, la Carta Pastoral del Arzobispo San Alberto a los indios chiriguano, traducida al guaraní⁷.

Bruno Rivarola, a la sazón Procurador Síndico General de los Pueblos de Misiones, frente al pedido anterior y a la necesidad que tiene el administrador Lascano de desalojar un cuarto donde están las cajas y los cajones de la librería, opina que le "parece más propio aplicar a la Universidad, o a alguno de los Colegios que se han de establecer" esta biblioteca

porque los Niños sólo la necesitarán para reducirla a dinero y la Universidad y Colegio para uso de sus alumnos. De otro modo tal vez se vería esta M. I. J. precisada a echar manos de sus fondos para hacerse de muchas obras útiles que constan en el inventario de esta librería.

Aconseja no acceder al petitorio de Sotoca en dictamen del 6 de octubre de 1783.

Es interesante constatar que la disposición de Rivarola, asumida por la Real Junta de Temporalidades, impulsó la idea de crear una biblioteca pública. En efecto, Diego de Salas, Juan Cayetano Fernández de Agüero, Gregorio Ramos Mexía afirman que la venta de los libros solamente beneficiaría a los

⁷ Guillermo FURLONG, *El trasplante cultural: Arte*, Ed. Tea, Buenos Aires, 1969, p. 15.

particulares que los comprasen y que ello no sería conveniente por lo que convendría estudiar

si se podrá formar con ellos y con los demás que se hayan de traer de las Bibliotecas de los otros Colegios una que sea pública y que acomodada en parte conveniente, al cuidado de un Bibliotecario Real, con sueldo y bajo la instrucción y requisitos convenientes sirva para el provecho general de los que se dedican a las letras⁸.

Como puede comprobarse, la biblioteca de los indios guaraníes de Candelaria fue uno de los impulsos iniciales para la creación de una biblioteca pública en la capital del Virreinato del Río de la Plata. En realidad, ello estaba contemplado en las instrucciones que el conde de Aranda dio al virrey Vértiz para que con la biblioteca jesuítica de Buenos Aires se formase en el Convento de Santo Domingo una "Biblioteca franca para el uso público".

LOS LIBROS DE CANDELARIA

La transcripción total del inventario de los 3664 libros de Candelaria contabilizados en 1777, que incluye los de la biblioteca y los del aposento del Superior, nos permite descubrir las maravillas bibliográficas que encerraba esta biblioteca. En primer lugar, cabe señalar que esta contabilidad no computaba cuadernos y libros pequeños y tampoco libros que estaban muy dañados por la acción de la polilla o de las goteras. Estas últimas, que se producían al romperse las tijeras del techo, habían dañado las esquinas (o ángulos) de algunos libros. Así, se perdieron parte de los libros que correspondían a las temáticas de "Canonistas" y "Matemáticos". También se habían perdido muchos libros de lengua guaraní intitulados *Ara poru agusey hata*, una obra del Padre José Insaurralde, de la cual quedaban, sin embargo, más de 700 ejemplares. Este libro había sido editado en Madrid en la famosa imprenta de Joaquín Ibarra, y se conocen dos tiradas, una de 1759 y otra de 1760. Llama la atención la cantidad de ejemplares disponibles que indica, probablemente, que en Candelaria se encontraban los libros traídos desde España para su redistribución. La proximidad de la fecha de edición y los tiempos que demandaba el transporte limitaron, posiblemente, que se dispersaran antes de la expulsión, en 1768.

⁸ AGN, *Notas*, Nota del 20 de diciembre de 1783.

Sin embargo, el inventario nos da algunos datos más precisos de la edición de *Ara poru*. Nos dice que había 780 ejemplares de los cuales 90 tenían cubiertas de pergamino, y que los demás estaban sin ellas, pero “bien tratados”. De los dañados por las goteras, 20 estaban legibles; otros, totalmente perdidos; y algunos, dañados parcialmente. Los que estaban algo legibles “se han repartido a los indios de este pueblo para que los aprovechen para su bien espiritual y por recompensa de haber compuesto el techo de esta librería”. Este reparto fue de alrededor de 50 ejemplares.

Tomando algunas referencias, podemos mencionar, entre los libros de “Expositores”, los tres tomos de Juan Bautista de Villalpando de *El Templo de Salomón* (Roma, 1596-1605). Entre los históricos, se destacan: el de Cayo Crispo Salustio la *Conjuración de Catilina*, probablemente la edición de Madrid de 1632; los *Siete libros*, de Flavio Josefo, presumiblemente la edición de Madrid de 1657; y la *Historia de España*, de Esteban de Garibay (edición de Barcelona, 1628).

Sobre la historia americana y local, se encontraban: la *Relación Historial de los Chiquitos*, ya mencionada, del Padre Fernández (Madrid, 1726); la *Historia del Gran Chaco* y la *Historia del Paraguay*, de Pedro Lozano, editadas, respectivamente, en Córdoba en 1733 y en Madrid en 1754. Otras obras existentes eran: *Relación del sitio y toma de Colonia del Sacramento en 1704*, la *Relación del Reyno de Chile*, de Alonso de Ovalle (Roma, 1646); la *Historia del Paraguay*, del Padre Pierre François Xavier de Charlevoix (París, 1756); la *Historia de México*, de Antonio Solís (varias ediciones en los siglos XVII y XVIII), y la *Crónica de la Provincia franciscana de los Doce Apóstoles del Perú*, de Fray Diego de Córdoba y Salinas, editada en Lima en 1651. Un tomo de *Arte de la lengua quichua*, del padre Juan de Figueredo (Lima, 1701), es otra de las importantes obras que guardaba la biblioteca de Candelaria.

Estas ediciones “históricas” se completaban con las “Vidas” de San Ignacio, Francisco Xavier, Estanislao de Kotska, Francisco de Borja y muchas otras apologeticas de los mártires y misioneros de la Compañía de Jesús. Particularmente, nos interesan las referidas al proceso local y regional, como la *Vida del Venerable Padre José Cataldino* (de la cual había varios ejemplares), la de la vida de Francisco del Castillo en el Perú y la de Pedro Claver en Colombia y los famosos documentos: “Hechos de la verdad”, del Padre Gaspar Rodero y “Alegato en verdad y justicia a favor de los indios guaraníes”, del Padre Pedro Arroyo, ambos en defensa de las misiones del Paraguay (Madrid, hacia 1724).

También son de notable importancia el rarísimo ejemplar del *Concilium Limensi*, editado en Madrid en 1591, y, por supuesto, los cuatro tomos de la *Recopilación de las Leyes de Indias* (1681). También había obras de quienes tuvieron conflictos con la Compañía, como el Obispo Juan de Palafox y la "Carta" al Obispo del Paraguay José de Palos, de José de Antequera y Castro, editada en la imprenta de la misión de San Javier en 1727. De esta obra, solamente se conoce un ejemplar, que se encuentra en el British Museum⁹. También estaban el libro del indígena Nicolás Yapuguay *Sermones varios en lengua guaraní* (1727) y un texto manuscrito de *Theologia moralis*, del Padre Ladislao Oroz.

Entre los libros "Matemáticos", aparecen obras de sumo interés. El *Tratado matemático*, de Tomás Vicente Tosca (Valencia, 1712), incluía *La arquitectura civil recta y oblicua* en su quinto tomo. Del ingeniero Sebastián Fernández de Medrano estaba el ejemplar de *Breve Descripción del Mundo* (Bruselas, 1688) y de *Rudimentos Geométricos* (Bruselas, 1677). Había, también, ediciones de Vignola de las *Reglas de los cinco órdenes de arquitectura*, una en castellano y otra en francés, que dada la cantidad de reimpressiones es imposible de identificar. También de Vignola estaban *Las reglas de perspectiva* (Roma, 1583), una obra que jamás fue editada en castellano, pero que tuvo peculiar atractivo, por lo que circulaban traducciones manuscritas tanto en España como en América¹⁰.

Otros títulos, como *De Arquitectura* de Gabriel Busca (Torino, 1585); una edición castellana de *Los Diez libros de arquitectura*, de Vitruvio (Alcalá, 1582) y otra latina; el *Arte y uso de la Arquitectura*, de Fray Lorenzo de San Nicolás (Madrid, 1736); el *Tratado de las Bóvedas*, de Juan de Torija (Madrid, 1661); la *Arquitectura*, de Sebastián Serlio (ediciones del siglo XVI), la *Arquitectura*, de Andrea Palladio (Valladolid, 1625) y la rara obra *Architecture civilis*, de Leonardo Cristóbal Sturm (Augsburg, 1714), muestran la importancia excepcional de esta biblioteca para el campo de la arquitectura¹¹.

⁹ Guillermo FURLONG, *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Ed. Tea, Buenos Aires, 1962.

¹⁰ Ramón GUTIÉRREZ, "La 'Perspectiva' de Vignola, su difusión en Hispanoamérica y el manuscrito de Carduchi", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Academia, N.º 58, Madrid, 1984, y también "El tratado de arquitectura y perspectiva de Salvador Muñoz (1610-1636)", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, N.º 22, Granada, 1991.

¹¹ Ramón GUTIÉRREZ, *Notas para una Bibliografía Hispanoamericana de Arquitectura*. En los otros pueblos de las misiones, también hay libros de arquitectura de interés. Así, en Yapeyú estaba la *Architectura*, de Alberti (1582) y la *Architectura*, de Vredeman de Vries (1621); en Santo Tomé, un ejemplar de Vitruvio; y en San Luis, estaba el *Tratado de Fortificación*, de Matías Doguen (Amsterdam, 1648).

Dentro de este mismo grupo, había también dos manuscritos: “Cuaderno con diseños de arquitectura” y “Tomo con diseños”. También se encontraba “Planes y descripciones de las dos casas de campaña del Cónsul Plinio”.

Entre los libros de fortificaciones y militares, estaba el de Julio César Ferrufino *Práctica manual y breve compendio de la artillería* (Madrid, 1626); el de *Fortificación y arquitectura militar*, de Samuel Marolois (Amsterdam, 1628), y una *Arquitectura militar*, de Pietro Sardi (Venezia, 1618).

Entre los “científicos”, podemos señalar el libro de Benito Feyjoo *Sobre los terremotos* (Madrid, 1756); *Mathesis Nova*, de Juan Caramuel (Praga, 1649), y *Perspectiva*, de Guidus Ubaldus. Sobresale entre numerosos libros geográficos el *Teatrum Orbis Terrarum*, de Juan Blaeu, probablemente una edición realizada entre 1663 y 1667, y también *Cuadernos con mapas*, en folio mayor. Entre la notable colección de 70 libros de Medicina, estaba la edición del *Menor daño de la medicina*, la obra de Alonso Chirino, que se editó por primera vez en 1505 y cuya última versión fue realizada en Sevilla en 1547, lo que señala su rareza.

Entre los libros de origen “Humanístico”, hay también algunas piezas muy interesantes, como *Cuaderno de laudatorias al Colegio de Montserrat en Córdoba*, que se trata sin dudas de la obra de Ignacio Duarte y Quirós, editada el año 1766 por la recién instalada imprenta de los jesuitas en la Universidad de Córdoba. También de la misma imprenta cordobesa, estaban en Candelaria *Instrucción pastoral del Arzobispo de París* y *Manual de ejercicios espirituales*. Podemos también identificar los *Poemas*, de Sor Juana Inés de la Cruz (Barcelona, 1691) y por supuesto, los clásicos textos de Cervantes, Quevedo, Saavedra y Fajardo, Gracián.

Particular interés tiene la existencia de textos en guaraní. Además de los ya señalados, había 29 catecismos en “español y la lengua”, pero había otros 20 “averiados de ratones”. Contaba Candelaria con 94 “Artes y vocabularios predicables” y 36 manuscritos de “Sermones y Vocabularios”. Había dos ejemplares del libro del Padre Juan Eusebio Nieremberg *De la diferencia de lo temporal y lo eterno*¹² y también, “por encuadernar libros en la lengua impresos en estas misiones: artes, catecismos y sermones, como sesenta tomos”.

El total era de 850 libros en octavo, 130 libros en cuarto y 2 en folio, un millar de libros en guaraní, poco menos de un tercio del total de la biblioteca.

¹² De esta obra cumbre de las imprentas misioneras, se conocen hoy solamente dos ejemplares que se encuentran en la Argentina.

Una vez trasladados los libros de la biblioteca a Buenos Aires, quedaron, sin embargo, algunos en Candelaria, la mayor parte de ellos dañados por las goteras. En el inventario realizado por Francisco Rodrigo el 22 de noviembre de 1800, se señala que había 49 ejemplares de *Vocabulario de la lengua guaraní*, la obra de Ruiz de Montoya editada en las misiones (Santa María La Mayor, 1722), que estaban “muy viejos y estropeados”; también había 439 libritos de la obra *Ara poru agusey hata* (Buen uso del tiempo), “sin forros y muy inutilizados”. Quedaban también los 19 cuadernos muy viejos “de retratos de varios Generales de la extinguida Compañía de Jesús y otros individuos de ella”. Ya aparecían entonces cuadros de Carlos IV y de los Príncipes que señalaban la vigencia de los nuevos tiempos¹³.

La biblioteca de Candelaria es fiel testimonio de un hito cultural protagonizado por los jesuitas en la región. Baste comparar su contenido con cualquier biblioteca contemporánea de los ilustrados americanos para entender la calidad y la competencia que expresaba este soporte bibliográfico para un proyecto cultural y social memorable. En tiempos del “despotismo ilustrado”, su pérdida demostró la eficacia del despotismo y las deficiencias de la ilustración.

¹³ AGN, Papeles de la Biblioteca Nacional, Manuscrito N.º 4806.

RESUMEN

Una de las bibliotecas jesuíticas más notables formada en nuestro territorio fue la del pueblo de Candelaria, considerado la capital de las misiones, por ser el asiento del Padre Superior. Su inventario, antes y después de la expulsión de la Orden, su destino final y el lamentable deterioro que produjo su mal mantenimiento son considerados en este aporte.

Palabras clave

Candelaria, biblioteca jesuita.

ABSTRACT

One of the most remarkable Jesuit libraries in the missionary territory was Pueblo de Candelaria, considered as the capital of the missions where resided the Superior Father. In this work are considered the inventory of the books before and after the expulsion of the Order, the final destination and damage produced by the deficient maintenance.

Keywords

Pueblo de Candelaria, Library, Jesuit.